
Mujeres Zapatistas y las luchas de género

IV Parte: III Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo “La Comandanta Ramona y las zapatistas” Capítulo C. Derechos económicos y sociales, otras autonomías en construcción. 1. Trabajo colectivo y cómo sostienen la lucha

29 de enero de 2012

Dr. David Velasco Yáñez, sj*

Introducción

En continuidad con las entregas de 2010 y 2011, a lo largo de este intenso, movido y crítico 2012, entregaremos las tres partes en que hemos dividido el capítulo C de la IV Parte, dedicada al Encuentro de mujeres “Comandanta Ramona”, realizado a finales de diciembre de 2007 y principios de 2008. Un breve recorrido por las partes anteriores nos ayuda a situar la relevancia de las próximas entregas. La I Parte presentó una síntesis muy básica y elemental de diversos estudios sobre la situación de violencia que padecen las mujeres en México, un panorama bastante desolador, con todo y que, por otra parte, hay estudios más minuciosos que dejan ver que la situación es bastante más grave (Xipe Totek No. 73). La II Parte fue un pequeño excursus que nos permitió establecer los términos de un debate teórico, todavía en proceso, a propósito de diversos feminismos y un hipotético feminismo indígena; nos ayudamos del planteamiento que hace Pierre Bourdieu en “La dominación masculina”, sin aludir al debate más reciente que propone un feminismo más allá de Bourdieu. (Xipe Totek No. 74). La III Parte la dedicamos al análisis de la problemática en torno a la relación entre hombres y mujeres, como aparece en los documentos y comunicados zapatistas. Tiene tres capítulos que corresponden a otras tantas entregas. (Xipe Totek Nos. 75 a 77). La IV Parte está dedicada al Encuentro de mujeres “Comandanta Ramona” y tiene también tres capítulos, de los cuales, se han publicado las dos entregas del capítulo A (Xipe Totek 78 y 79), la correspondiente al capítulo B, Xipe Totek 80.

Con esta entrega iniciamos el capítulo C, que llamamos “Derechos económicos y sociales, otras autonomías en construcción. Tiene tres partes, la primera dedicada a las actividades económicas basadas en el trabajo colectivo y un modo de sostener la lucha de los zapatistas. La segunda, recoge los testimonios de las mujeres zapatistas sobre su participación en el sistema zapatista de salud autónoma, una problemática particularmente sensible en las comunidades, debido a la precariedad en la que sobreviven, las muertes que padecen por enfermedades curables y por los malos tratos recibidos en el sistema oficial de salud. La tercera parte del capítulo C recoge los testimonios de las mujeres zapatistas que participan en el sistema autónomo de educación zapatista y el papel de las mamás zapatistas en la educación de sus hijos; aquí es donde encontramos uno de los mejores y mayores aportes de las mujeres zapatistas a las luchas de género y, desde otra perspectiva, uno de los aportes fundamentales de la resistencia y rebeldía culturales y como crítica elemental del sistema capitalista.

Dejamos para la última entrega de este 2012 un apartado dedicado a las Conclusiones Generales de todo nuestro recorrido en las que recogemos el aporte de las mujeres zapatistas.

* En la realización de la IV Parte, agradecemos la colaboración de la Mtra. Carmen Leticia Díaz Alba, quien realizó la ingente tarea de transcribir todos los audios disponibles del Encuentro La Comandanta Ramona.

No está por demás señalar que los testimonios simplemente los recogemos y clasificamos como de mayor importancia, sin olvidar que ya se han hecho estudios en profundidad sobre algunos aspectos relevantes de la vida de las comunidades zapatistas, como en torno a la educación¹, o el sistema zapatista de salud autónoma. Nuestro trabajo se centra en las palabras de las mujeres zapatistas que son protagonistas de tales actividades, dan cuenta de ellas y las comparten con otras mujeres de otros pueblos. Con la misma tónica en que fueron dados otros testimonios, de cómo vivían antes, de cómo fueron aprendiendo, cómo se organizan y cómo promueven la participación de más mujeres.

Y como en los abordos a los anteriores temas, no todos los Caracoles participan en todos los temas. Por eso, en esta entrega, haremos una presentación más sencilla y sintética, para dar lugar a un ejercicio conclusivo de todo el trabajo realizado y las tareas que quedan abiertas, no sólo al diálogo y debate teórico, sino, en particular, al aprendizaje y a las lecciones ofrecidas por las mujeres zapatistas, tanto en los mandos civiles como en los militares.

A. Sobre el trabajo colectivo

En este tema, clave para la subsistencia de las comunidades zapatistas, intervienen todos los caracoles, menos el de Roberto Barrios, cuya participación será la única para el tema de cómo sostienen la lucha. No encontramos una descripción detallada de qué son los “trabajos colectivos”, pero sí alcanzamos a darnos una idea de que se trata de mecanismos de resistencia y de sobrevivencia. Por ejemplo, la compañera Mary, del Caracol de La Garrucha, hace un contraste entre las necesidades y sufrimientos por carecer de recursos económicos y las ventajas de trabajar en colectivo: “Nosotros nos organizamos a trabajar en colectivo para que nos ayude un poco en nuestras necesidades. Por eso empezamos a trabajar en colectivo pero se está fortaleciendo con la unidad de las compañeras. Nos hemos ayudado mucho, hasta para un préstamo efectivo. Para una necesidad personal nos ayuda bastante para nuestros servicios comunales en diferentes tipos de cosas que nos podemos cooperar porque es un precio más caro pero en el trabajo colectivo solo se hace acuerdo y se arregla el asunto de compra. Nosotros empezamos con este trabajo, podemos estar más en la resistencia contra los malos gobiernos que nos ha engañado y hundido.”²

En cambio, la compañera Citlali, quien participa en la Junta de Buen Gobierno, sólo señala algunas de sus responsabilidades, tanto para exigir respeto a los malos gobiernos, como para promover los “trabajos colectivos”: “De hecho no solo ahí servimos porque todos los trabajos podemos hacer para exigir a los malos gobiernos que se quede respetado nuestro derecho como mujeres. Por eso aquí seguimos delante de hacer el trabajo para fortalecer nuestra autonomía con nuestros pueblos. Así estamos agarrando la experiencia junto con los hombres y mujeres. Para poder participar como autoridades de la junta de buen gobierno. Ya tenemos la responsabilidad de promover los diferentes trabajos como junta de buen gobierno como son educación, salud, trabajos colectivos de las compañeras en cada pueblo, arreglamos problemas, registramos los trabajos colectivos, registramos los carros de transportistas y tenemos el control de proyectos o donaciones que nos apoyen a los hermanos solidarios.”³

¹ Es el caso, por ejemplo, de la tesis doctoral de Bruno Baronnet, *Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de las Cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas, México*. Tesis de doctorado en Sociología, CES-El Colegio de México / IHEAL-Universidad Sorbona Nueva París 3, 2009.

² http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_trabajocolectivo_01.mp3

³ http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_trabajocolectivo_citlali_jbg.mp3

Por su parte, la compañera Rosa Isabel, del Caracol de Morelia, comenta que los trabajos colectivos son parte de las experiencias que les dejaron los abuelos, como la única forma de sobrevivir: “Nosotras como mujeres empezamos a organizarnos trabajando en colectivo. Nuestros antepasados nos dejaron que debemos trabajar en colectivo, nuestras abuelas compartían sus experiencias, o sea, se apoyaban entre ambos, se intercambiaban sus productos, si uno tiene maíz, el otro cambia con el frijol. Así lo hacían nuestros abuelos. Por eso nosotras como mujeres en la lucha empezamos a levantar, a organizarnos trabajando en colectivo. Porque es la única forma de cómo sobrevivir, así como estamos en la resistencia tenemos que trabajar en colectivo. Trabajamos de diferentes colectivos según el pueblo, en pollo, pan, milpa, tienda colectiva, frijol, borrego, ganado y muchos trabajos colectivos que realizamos. Entonces y contamos con los representantes de cada colectivo, tenemos presidente, secretaria y tesorera. Son ellas quienes se encargan de impulsar y coordinar sus trabajos. Tenemos también dos coordinadoras en cada pueblo y son ellas quienes se encargan de ver y promover los diferentes trabajos colectivos. Si hay problema, es ella que se reúne con las compañeras y solucionar ese problema o dificultades o qué necesidades tienen. Ese es el trabajo de las coordinadoras locales.”

La misma compañera Rosa Isabel, explica la necesidad de nombrar coordinadoras municipales y la importancia de dar informes de los trabajos colectivos cada dos meses, para ver si hay avance o no. Si ven que en el municipio van avanzando, entonces se pasa al nivel de zona, en la que se plantean los problemas de comercialización y precios justos: “Entonces ya en los municipios vemos que ya es algo grande, participando en cada municipio, entonces tuvimos que reunirnos con puras mujeres porque también conjunto con los compañeros hacer una asamblea general cómo vamos a sacar adelante nuestra producción colectiva. Entonces lo que hicimos, tuvimos una asamblea, ahí fuimos nombradas cuatro coordinadoras de la zona, para que así nuestra producción colectiva vaya avanzando un poco o buscando la manera de dónde vender, precio justo.”⁴

La compañera Carolina, del mismo Caracol IV de Morelia, Torbellino de nuestras palabras, recupera la experiencia de los trabajos colectivos que realizaban los abuelos, y cómo fueron interrumpidos cuando llegaron “los invasores”, y les cambiaron sus ideas para hacerlos trabajar de otra manera: “Antes nuestras abuelas y abuelos trabajaban en colectivo para ayudarse, así tenían sus alimentos iguales, pero cuando llegaron los invasores llegaron a destruir, a decir que no estaba bien de cómo trabajaban, de cómo se organizaban. Les metieron las malas ideas, así dejaron los trabajos colectivos y sus sabidurías de cómo trabajaban la tierra y como cultivaban sus productos. Porque antes cultivaban con abonos orgánicos pero con la llegada de los invasores empezaron a elaborar los abonos y líquidos químicos para utilizar en nuestra producción de maíz y frijol. Decían que es la más mejor para nuestros productos y también empezaron a elaborar las semillas mejoradas que dicen que solo producen para un año. Querían que perdiéramos nuestra semilla criolla porque decían que las semillas criollas no producen. Querían que perdiera su cultura de nuestros abuelos. Y es por eso que vimos la necesidad de organizarnos como mujeres, para rescatar la cultura de nuestras abuelas y abuelos. Es por eso nos organizamos de trabajar en los trabajos colectivos de cómo trabajaban nuestros abuelos en los trabajos colectivos de pollo, hortaliza, panaderías, ganados y artesanías.”⁵

Al final del tratamiento del tema de los trabajos colectivos, en la sesión de preguntas y respuestas, queda claro que no hay un producto zapatista que comercialicen hacia el exterior,

⁴ http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_trabajoscolectivos_Rosaisabel.mp3

⁵ http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_trabajoscolectivos_carolina.mp3

salvo las artesanías, sin dar demasiado detalle del avance o de los problemas que enfrentan. En cambio, buena parte de los trabajos colectivos tienen que ver con el maíz y el frijol, que son alimentos básicos de los pueblos y son trabajados en colectivo.

Los testimonios de las mujeres zapatistas sólo dan cuenta de los trabajos colectivos como una manera de sobrevivir y de apoyarse entre las comunidades. Queda todavía abierta la pregunta en torno a la posibilidad de una “economía zapatista” y su articulación o no articulación a las dinámicas de los mercados. Sí queda claro que los y las zapatistas resisten y defienden sus semillas criollas y en contra de los transgénicos, defienden su cultura, en contra de las ideas de “los invasores”.

B. Cómo sostienen la lucha

El tema suscita el morbo. No falta quien de por hecho que los y las zapatistas reciben fuertes financiamientos de fuerzas políticas de otros países. Sin embargo, como ya señalábamos en el tema anterior, la problemática y las soluciones de una bien o mal llamada economía zapatista, es una realidad pendiente de ser recogida y sistematizada en términos de una teoría puesta en práctica o de una práctica que exige otra teorización.

Si los trabajos colectivos se orientan a la subsistencia de las comunidades zapatistas, el sostenimiento de la lucha – el conjunto de prácticas que implica la organización en sus diferentes niveles y sectores – parece que se concentra en la organización de las cooperativas. Dos Caracoles, el de Oventik y el de Roberto Barrios, comentan sus experiencias.

Desde la primera presentación, la de la compañera Paulina, del Caracol de Oventik, se da el sentido del trabajo en cooperativa: “Nosotras como mujeres socias venimos a explicar un poco de nuestros trabajos de las tres cooperativas de mujeres por la dignidad.” Y también de su sentido práctico elemental: “... la mayoría trabajamos en la artesanía para conseguir algo de dinero. No nos queda otro trabajo más que hacer artesanías para vender”. Paulina hace historia para señalar que las madres y abuelas hacían artesanías para el uso diario y no para vender, además de que era un trabajo individual, pero todo cambia con la lucha zapatista: “Antes las artesanías hacían nuestras madres y abuelas no era para vender sino que solo hacía para el uso diario. No tenían la idea para convertir en negocio. Solo lo hacían para conservar la cultura. Poco a poco se dieron cuenta que se pueden vender su artesanía para conseguir un poco de dinero. Pero aquel tiempo trabajaban en lo individual. Cada quien buscaba la forma en que vender sus artesanías. Pero siempre a un precio bajo, siempre llegamos a ofrecer en las calles de San Cristóbal de las Casas. Donde sufríamos humillación y desprecio. Nosotras las mujeres cuando nos integramos en la lucha zapatista, ahí nos dimos cuenta nuestra situación, que es muy difícil. Nos dimos cuenta que no tenemos un trabajo donde conseguir algo para sobrevivir con nuestros hijos.”

De la toma de conciencia de la situación en que viven las mujeres zapatistas, pasan al proceso de organización del trabajo colectivo, en cooperativas de artesanas, pero también de café, maíz y frijol, en medio de tres graves problemas que denuncia Paulina: “... la mayoría de las mujeres no tenemos derecho a la tierra... no teníamos un mercado donde vender nuestras artesanías [y] no daba resultado ni tampoco alcanza comprar la alimentación en nuestra familia.” Además de coyotes e intermediarios que, como dice Paulina, “no nos valoran la calidad y el tiempo que lleva para terminar una prenda”. Para resolver esas problemáticas, las cooperativas zapatistas tienen que resolver un aspecto de su relación con el Estado, y es la legalización de sus organizaciones, así lo explica Paulina: “Por esta razón decidimos formar nuestras sociedades cooperativas y para

que podamos vender y exportar en otros países del mundo donde nos pagarán un precio justo a nuestros productos. Y para esto tuvimos que legalizar nuestras cooperativas. El objetivo de las sociedades es para poder abrir el mercado nacional e internacional. Nuestras cooperativas las legalizamos en diferentes fechas y años. Además de la sociedad, son diferentes cantidades de socias. Cuando legalizamos nuestras sociedades cooperativas en una asamblea general de las socias y de ahí nombramos nuestras autoridades como mesa directiva. Para que ellas se encargan de llevar el manejo y la administración de toda la sociedad. Nosotras como socias nos invitan en una asamblea general cada año, donde las mesas directiva rinde su informe anual y mensual. Y también los gastos anuales y mensuales. Pero también nos informan los avances y obstáculos que se han encontrado como cooperativas. Como socias también tenemos derecho de quitar nuestra autoridad cuando no obedece y no hace bien su trabajo. Nosotras tenemos que elegir otra persona para ocupar su lugar. Y si una compañera cumplió bien su trabajo como mesa directiva, las podemos reelegir de nuevo para tomar su cargo durante tres o cinco años más.”

La capacitación es parte del proceso de las cooperativas zapatistas de artesanas. La finalidad no es sólo saber más, sino aprender a hacer bien las prendas y mejorar la organización interna de las cooperativas, tal como lo comenta Paulina: “Además hemos recibido algunos talleres para aprender cosas nuevas. Pero depende mucho la calidad de cada prenda. Si no lo hacemos bien, nuestra prenda no se vende o queda a un precio bajo en nuestra tienda. Nosotras como socias tenemos un acuerdo cuántos días trabajamos a la semana y cuántas horas trabajamos al día. En la semana trabajamos 3 o 4 días y trabajamos 8 horas al día. Nosotras como socias tenemos un acuerdo como vamos a trabajar en cada comunidad. Pero nosotras mismas decidimos como queremos trabajar.”⁶

Al parecer, la experiencia de las cooperativas zapatistas de artesanas les ha hecho ver la importancia de “hacer bien las prendas” y tener una variedad de trabajos. La compañera Lucía así lo explica: “Nuestro representante siempre nos recomienda que hay que hacer bien los trabajos. Porque una prenda bien hecha se vende más rápido con un precio un poco alto. Pero si no hacemos bien no queda en la tienda. Lo tenemos que vender con particulares. Es que para que tenga salida o para que nuestros clientes les gusten nuestras prendas lo tenemos que hacer bien. Igual cuando tenemos un pedido lo tenemos que hacer bien. También de esta forma lo demostramos nuestra inteligencia y capacidad que nos dejaron nuestras abuelas y nuestras madres, que hasta la fecha lo practicamos a través de nuestras artesanías. Cada pueblo y municipio lo elaboramos diferentes estilos y formas de bordado. Pero a veces hay bordados que no tienen mucha salida.”

La diversidad de cooperativas que existen en las comunidades indígenas de Chiapas muestra que todas, en algún momento, tienen, y han tenido, asesorías de profesionistas u organizaciones sociales y de ONG. Las zapatistas no son la excepción. Lo excepcional es que son las socias quienes deciden qué y cómo se hacen las cosas y en qué tiempo. Así lo explica la compañera Lucía: “A veces las mesas directivas piden acompañamiento y asesoría con otras personas quienes apoyan, pero siempre y cuando nuestra mesa directiva así lo desean.”

Las cooperativas tienen “mesas directivas” y también nombran a sus “vendedoras”, además de la administración y la venta, para el caso del caracol de Oventik, también se turnan por una semana; también hacen “postas”, y son apoyadas por toda la cooperativa, como lo comenta la compañera Lucía: “Pero también ahí las mesas directivas y vendedoras tienen que hacer postas

⁶ http://www.radioinsurgente.org/media/071230_ovantik_cooperativas_01paulina.mp3

día y noche, vigilar nuestro caracol. Nosotras como socias de cada comunidad, lo apoyamos con un poquito de frijol para nuestras directivas y vendedoras, cuando están en sus turnos puedan comer. Nuestras vendedoras las apoyamos con sus pasajes para cubrir su turno. Mientras nuestra mesa directiva salen a cumplir sus compromisos, nosotras quedamos a trabajar en colectivo. Pensamos de que esta manera lo estamos apoyando a nuestra autoridad. Porque sabemos que no está haciendo su trabajo personal, sino que está haciendo los trabajos para crecer y avanzar nuestra sociedad.”

Aquí entra un aspecto que distingue con claridad el funcionamiento de otras cooperativas de artesanas, no zapatistas, y es que, tanto las mesas directivas como las vendedoras, no tienen un sueldo: “Nuestra mesa directiva y nuestras vendedoras no lo pagamos, no reciben ningún sueldo. Solo está cumpliendo su trabajo por conciencia. Durante estos tiempos que empezamos a organizarnos en sociedades y trabajar en colectivo hasta este momento algunas sociedades tiene un poco de avance, pero otras sociedades casi no hay avance. Es que depende mucho los estilos y formas de hacer nuestras prendas y también depende mucho la calidad de la artesanía. La sociedad que tiene un poco de avance ya no es igual como antes porque ya tenemos un poco de clientes y ya no ofrecemos todas las artesanías que elaboramos en San Cristóbal.”⁷

Como toda organización económica, es muy difícil sustraerse a las leyes de los mercados, en particular, el de las artesanías indígenas. La manera como las artesanas zapatistas sortean esta situación, tanto de la oferta y la demanda, como la fijación de los precios, lo comenta la compañera Luciana, además de explicar las ventajas de trabajar en colectivo, para fortalecer la lucha y defenderse del mal gobierno: “Además, es un poco diferente ahora. Es que nosotras les ponemos el precio, pero según la calidad y el tiempo que lleva para hacer una prenda. A los que compran nuestras prendas lo pagan con el precio que tenemos puesto. Y otros clientes no están de acuerdo con el precio, pero explicamos que solo así da un poco de resultado. Y es así como los hermanos y hermanas que visiten nuestra tienda compran nuestras artesanías. De esta manera ha crecido nuestra sociedad, nosotras como socias hemos sentido un poco difícil nuestro trabajo en colectivo. Pero vemos que es importante trabajar juntas y coordinadas, porque es el único camino mejor para todas las mujeres. Además el colectivo es muy importante en nuestras luchas como zapatistas. Además estando en cooperativas es la mejor manera como podemos conseguir un poco de dinero para sobrevivir. Y además así podemos resistir los golpes del mal gobierno. Porque el mal gobierno busca muchas formas como dividir las sociedades cooperativas y los pequeños colectivos, las comunidades y municipios autónomos.”

A las dificultades de participar en la lógica del mercado de las artesanías indígenas, y de defenderse de los engaños y mentiras del mal gobierno, las artesanas zapatistas enfrentan la competencia de otras cooperativas de artesanas indígenas no zapatistas y aun de ex – zapatistas: “Y además hay grupos de compañeras artesanas que no están en las sociedades cooperativas, por razones que sienten difícil estar en las cooperativas. Porque tiene requisitos y obligaciones que cumplir. Por eso hay compañeras que estuvieron un tiempo en la sociedad pero salieron cuando vieron que hay compromiso. Por eso ellas ahora trabajan en colectivo en su pueblo y entregan sus trabajos con algunas organizaciones nacionales, gubernamentales o sociedad civil que están en la ciudad. Porque ahí no hay muchas responsabilidades que cumplir. O sea, solo llegan a dejar sus trabajos en algunas tiendas de San Cristóbal, que son tiendas de las personas que quieren apoyar a las comunidades en resistencia. Pero en esta forma, las artesanas no sienten mucha obligación. Por esta razón, nuestras sociedades cooperativas que todavía existen han encontrado problemas

⁷ http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_cooperativas_03lucia.mp3

porque ha habido compañeras que no aguantaron estar en nuestras cooperativas y se salieron.”

Por si fuera poca la competencia de otras cooperativas de mujeres indígenas artesanas, la compañera Luciana denuncia la complicidad de organizaciones independientes que tratan de dividir: “Además, hay personas, aunque se dicen que son de organizaciones independientes también han tratado de dividir y jalar a la gente, porque buscan la manera como explotar también, por eso hay compañeras que sienten más fácil, porque solo llegan a dejar sus trabajos en las tiendas de esas organizaciones. Porque las personas que venden ahí en esas tiendas son pagadas, o sea, reciben un poco de sueldo.”

En contraste, Luciana subraya la conciencia de lucha y rebeldía de las mujeres zapatistas, al mismo tiempo que señala un rasgo de sumisión femenina, cuando señala que aprendieron desde pequeñas a no tener responsabilidades, cosa que ha cambiado en su participación en la lucha de los y las zapatistas: “Pero en cambio, los que estamos en sociedades cooperativas, nadie recibe sueldo por dar su trabajo, sólo ahí hay muchas responsabilidades y obligaciones. Pero los que estamos todavía, estamos conscientes y decididas hasta donde podamos aguantar o hasta lograr lo que queremos, o sea el objetivo es abrir más mercado nacional e internacional. Pero no solo eso, sino que tratar de seguir demostrando que nosotras podemos hacer crecer y avanzar nuestros trabajos organizativos. De esta manera podemos demostrar nuestros trabajos que podemos hacer las cosas nosotras las mujeres. Sentimos difícil, porque estamos acostumbradas desde pequeñas a no tener responsabilidades. Además, durante muchos años, nos tienen metida en la cabeza de trabajar en forma individual, porque cuando trabajamos en colectivo nos cuesta un poco, además, siempre surge algún problema y eso muchas no lo entienden y no resisten.”

Del mal gobierno también señalan sus intentos de engañarlas y dividir las: “Además, el mal gobierno ha tratado de dividirnos y engañarnos en muchas maneras. Pero las que estamos conscientes y dispuestas no han podido convencer con sus programas y sus malas ideas. Pero nosotras como mujeres zapatistas y como socias de las sociedades cooperativas no nos vamos a dejar engañar con sus trampas y mentiras. Porque de parte de los malos gobernantes ya no esperamos nada de ellos.”

Uno de los aspectos que les permite resistir es la memoria de sus antepasados: “De por si nuestros antepasados no vivían de las migajas de los malos gobiernos ni de los ricos. Sino que con sus propios esfuerzos vivieron y resistieron porque eso es un ejemplo que dejaron, lo vamos a seguir y no nos dejaremos vencer.”

Finalmente, la compañera Luciana destaca las motivaciones que tienen las mujeres zapatistas que participan en las cooperativas, así como su esperanza de seguir aprendiendo y poder superar todos los obstáculos: “Por esta razón, nos organizamos cada vez más para mejorar nuestros trabajos colectivos, para que haya más coordinación y contactos con otros hermanos y hermanas, de México y del mundo, y que nos pueden apoyar comprando nuestras artesanías. Por último, queremos decirles que como socias de nuestras sociedades cooperativas, valoramos nuestro esfuerzo y nuestro tiempo, porque durante estos años hemos aprendido un poco y hemos demostrado nuestra capacidad de mantener solas nuestras cooperativas. Y también a través de nuestras mesas directivas hemos demostrado que podemos administrar nuestras sociedades como mujeres. Tenemos la esperanza que vamos a seguir aprendiendo un poco más y vamos a tratar de superar todos los problemas y obstáculos, lo que vamos encontrando en nuestro caminar como

mujeres y como parte de un pueblo en lucha.”⁸

Del Caracol de Roberto Barrios, la compañera Marbella tiene una participación más detallada, con aspectos de la historia de las comunidades, de cómo las mujeres no sabían nada de la organización, del trabajo meramente individual, y cómo inicia el proceso de toma de conciencia y de organización: “Antes que nada, como mujeres indígenas no sabemos nada sobre de la organización, cada quien hacíamos nuestros trabajos individual como mujer indígena, solo nos dedicamos en nuestra casa a mantener a los hijos y cuidar a los niños y nada más al campo, porque no pensábamos que vamos a tener nuestro salario. Por eso nos dedicamos a trabajar en nuestro propio beneficio solo para mantener con nuestra familia.”

Hay un tiempo en el que se da la toma de conciencia de su situación como mujeres indígenas; pero también, un momento de dificultad para iniciar la organización, como lo comenta la compañera Marbella: “Pero llegó un tiempo que pudimos analizar y reflexionar en nuestra situación como mujeres despreciadas, olvidadas de la sociedad y dentro y fuera de nuestros pueblos. Es ahí comenzamos a dar cuenta que estábamos maltratadas, olvidadas, despreciadas. Muchas violencia no existía la justicia, lo triste que pasó es que no nos pudimos entender. Nos dificultábamos mucho para entender nuestras ideas como mujeres.”

Como si el proceso organizativo tuviera que pasar por ese “no poder entenderse” y otro momento en el que sí pueden entenderse: “Llegó un tiempo que pudimos entender entre mujeres sobre qué estábamos maltratadas. Nadie nos decía nuestro derecho. Por esta razón empezamos a organizar como mujeres indígena de nuestro derecho, de este análisis y reflexión surgió la idea del trabajo colectivo.”

La misma compañera Marbella comentará la importancia de cooperar, no sólo con otras mujeres indígenas, sino también para desarrollar diferentes actividades y los mismos pasos para construir diversas organizaciones: “En la lucha, no nada más para nuestra necesidad, sino también para apoyar a generar los diferentes áreas de trabajo en cada uno de nuestros municipios autónomos para que podamos avanzar como mujeres indígenas zapatistas. Es para poder cumplir nuestras reuniones en que surge en cualquier momento. Lo queremos mencionar un poco nuestra forma como promover los grupos de trabajo colectivo en nuestra zona norte.”⁹

Le corresponderá a la compañera Teresa, del mismo Caracol de Oventik, la explicación de otros trabajos en los que participan las mujeres, pero también los hombres. Así lo describe: “Primero comenzamos a ponernos de acuerdo mujeres y hombres para ver cómo construir el lugar de la tienda, cuándo, si es comprado o donado. Ya que se construye cuando se tiene el lugar empezamos a cooperar para comprar materiales que para que así la casa pero también las compañeras apoyos de base dan manos de obra cuando ya está la construcción. Y volvemos a hacer reuniones para tomar acuerdos cuando pedimos la cooperación para invertir en la mercancía. Cuando ya está la mercancía el grupo busca el precio, cuando pueden vender en buen precio que no sea muy caro para vender mejor y luego nombramos una o dos compañeras para que administren nuestra tienda cooperativa y después cuando ya depende cuando puede darse servicio, se nombra dos compañeras porque ahí se turnan en los acuerdos que tengan las compañeras en la administración. Pueden mientras cada tres meses informamos el grupo entre todas sepamos cómo llevar, el avance de nuestro trabajo, por eso las mujeres buscan cómo

⁸ http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_cooperativas_04luciana.mp3

⁹ http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomososteniensulucha_marbella.mp3

apoyarse y avance de este tipo de trabajos.”

La compañera Teresa comenta de otras experiencias de cooperativas, la de la tienda es una experiencia, pero hay otras; subrayamos que mencione la participación de hombres y mujeres, en contraste a experiencias en las que sólo participan mujeres: “Para la artesanía nos organizamos un poco diferente porque nosotras mismas lo bordamos y lo vendemos en la misma en el grupo de trabajo en el colectivo nosotras las mujeres empezamos a trabajar desde el año 1983 con granjas de pollo y granjas de cerdo, para darle un mantenimiento de estos tres trabajos organizamos hombres y mujeres para hacer un rol de turno y trabajos y milpas de sembrar, frijolar, hortalar y estos trabajos y cosecha la repartimos en partes iguales y lo que sobra lo vendemos. Con el dinero que obtenemos se hizo una tienda. Cuando nos empezamos a organizar como zapatistas dejamos el trabajo en el campo.”¹⁰

Otra compañera completa el testimonio de la compañera Teresa, sobre todo para explicar cómo estas actividades de las cooperativas se desarrollaron en medio de la presencia militar, por lo que combinaron sus tareas de bordado con el de la vigilancia, y los turnos para hacer guardias y vigilar el centro del Caracol, antigua sede del Aguascalientes. En esas circunstancias, las mujeres zapatistas se van capacitando para elaborar las tiras bordadas (el “luch”), pero también para confeccionarlas de diferentes formas para mejorar la comercialización: “Entonces pensamos hacer otros trabajos y comenzamos a hacer la artesanía de bordados nosotras organizamos las mujeres como para poder elaborar las tiras, de poder darnos porque no sabemos cómo confeccionarlo en diferentes formas. Comenzamos haciendo nuestros bordados y morralitos, monederos, batas, blusas y nosotras empezamos a medir en tamaño de la tela que se gasta en la elaboración y ver el precio, costo de tela. Ya comenzamos contamos con los días, las horas de trabajos que lleva el realizar el bordado de esa manera. Se le pone el precio. La primera venta que se hizo vino un hermano de Veracruz que se llevó muchas cosas diferentes para hacer propaganda. Si es que sí podía vender. De esta forma el hermano volvió a regresar y lo llevó más cosas. Este fue la primera vez venta de nuestros trabajos. Con la venta de esta artesanía comenzamos más cosas que las vendemos y que vendían en el centro de esta forma se fue vendiendo y de esa manera fue definiendo que ahí hay artesanías diferentes, municipios autónomos de la zona norte.”

Los trabajos colectivos tienen su proceso. Una panadería, por ejemplo. Los detalles de la narración que hace la compañera del Caracol de Roberto Barrios nos hace ver la importancia de la palabra y el acuerdo, hasta la valoración del sabor del pan: “Lo que es la panadería nosotras la hacemos y la vendemos de igual manera. El grupo llegamos en un acuerdo donde se construyen el horno, si es solar es comprado o donado. Después cuando ya tenemos el lugar empezamos y pensamos que tipo de horno se va a construir. Y si es de piedra o lodo, los hombres se comprometen a conseguir las piedras y el lodo. En otro tipo de horno es de tabique, si es que es de tabique nos ponemos de acuerdo en cual trabajo colectivo sacamos el dinero para sacar los materiales que se necesitan y cuándo va a estar la construcción. Se nombra una presidenta, la que coordina el grupo, ella convoca a una reunión junto con mujeres y hombres para llegar a un acuerdo si se va a hacer donado o comprado. La leña que se va a utilizar para hacer el pan y nosotras mismas llamamos a nuestros grupos para ver cuántos panes se van a hacer al día y ya cuando ya está de acuerdo tienen que ver el precio cuánto dar cada pieza porque ya mismo el pueblo lo compra, para vender no es necesario salir a vender a otros pueblos, llegan a comprar donde se está haciendo el pan porque ya lo sienten el olor cuando ya se está cociendo. El pan que

¹⁰ http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomosostienensulucha_teresa.mp3

no tiene el mismo sabor como el que se hace en la ciudad, los que se hacen en la comunidad utilizan leña, en la ciudad utilizan puro gas y tiene diferente sabor. Por eso nosotras utilizamos más la leña y no utilizamos gas.”

A pesar de que se ha señalado que las mujeres no tienen derecho a la tierra, sin embargo, los proyectos agroecológicos descansan en el trabajo de ellas, en un proceso de organización y capacitación: “La hortaliza, promovemos juntas para avanzar nos reunimos junto con la agroecología y nos enseñamos cómo cultivar la tierra. Primero como mujeres nos reunimos para hacer nuestro plan de trabajo y nombramos nuestras directivas, presidentas, secretarías, tesoreras y vocal y una vez con el plan buscamos el día cuando comenzamos a trabajar y buscar el lugar si se va a hacer prestado o donado. Una vez con el lugar empezamos a hacer nuestros corrales porque sembramos cerca del pueblo. Para que nosotras como mujeres lo podemos regar la siembra si está en tierra caliente, pero si está en tierra fría no necesita regarlo. Pero también se necesita la temporada para sembrar una vez que ya está listo comenzamos a hacer los camellones para sembrar según la semilla que nos guste o la cosecha. Y cuando ya se está criando la semilla tenemos que vigilar juntas con una promotora de agroecología para ver si no tienen plagas y si acaso tiene se prepara la bioinsecticida orgánica, la preparamos junto con las promotoras, hay muchas formas de preparación.”

Un proceso parecido se sigue en las cooperativas de crianza de animales, siempre sobre la base de la asamblea, la palabra y el acuerdo: “La crianza de animales lo mantenemos en grupos, las responsables de mujeres empezamos a convocar una reunión para ver cómo empieza a ser el trabajo como crianza de animales. El primer acuerdo que hicimos es en qué parte vamos a construir el corral de animales. Pero no solo las mujeres hacen el corral sino que también los compañeros bases de apoyo y niños ayudan a las mujeres a buscar las varitas para construir el corral y también lo buscamos palma de guano, palos para hacer un gallinero y cuando ya está construido vuelven a reunirse para poner de acuerdo quién va a ser como administradora. Ya al mismo tiempo llegamos al acuerdo para donar un pollito cada compañera y luego depende del grupo cómo lo mantiene.”

En base a los trabajos colectivos, es como se sostiene la lucha, se toma conciencia y se puede demostrar la fuerza de los grupos y la importancia de seguir capacitando a más grupos: “Cuando ya lo estamos trabajando estos tipos de trabajos nos ayudan en diferentes formas porque lo utilizamos para las fiestas, de lo que se vendió le damos para su pasaje a las compañeras que se van a las reuniones en diferentes áreas de trabajo. Es así como fuimos concientizando para formar los diferentes grupos de trabajo... Por eso como mujeres indígenas zapatistas y no zapatistas hay que seguir demostrando nuestra fuerza de grupos de trabajo de cada uno de nuestros pueblos y municipios autónomos. Pero de igual manera no hay que dejarnos de convencer fácilmente aunque nos humillen pero no nos vamos a dejar porque somos mujeres que si valemos mucho y hay que defendernos. Porque sabemos que en todas partes del mundo hay mucha represión en contra de nosotras y hay que seguir formando más grupos de mujeres indígenas zapatistas y no zapatistas... Por eso como mujeres zapatistas y no zapatistas a los que estamos ya en grupos hay que seguir haciendo, enseñando a nuestras hijas para que sigan el camino que nosotras estamos construyendo hasta llegar a lograr lo que queremos, pero siempre con nuestros grupos.”¹¹

La sesión de preguntas y respuestas es, quizá, de las más interesantes, aunque breves, sólo

¹¹ http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomosostienensulucha_03.mp3

porque expresa la diversidad de lógicas económicas, entre las mestizas urbanas con mediano o alto grado de escolaridad, por un lado; por el otro, las mujeres zapatistas que comparten su práctica, lo que están viviendo para sobrevivir y sostener la lucha. En medio de esas preguntas, destaca una intervención de saludos que envían desde Alemania, por si todavía alguien duda de la inspiración y aporte zapatista a los movimientos de indignados, ocupas y demás movimientos antisistémicos: “Queridas compañeras zapatistas. Les manda un cordial saludo las mujeres en resistencia de diferentes países de Europa inspiradas por las iniciativas de las mujeres zapatistas nos reunimos en el sur de Alemania al mismo tiempo que ustedes en La Garrucha para organizar nuestra lucha en Europa. Nos solidarizamos con la lucha de las mujeres zapatistas y del mundo. Mientras nosotras sigamos siendo oprimidas no habrá libertad para nadie. Aunque estamos lejos, estamos con ustedes en nuestro corazón. Juntas seguimos adelante. Vivan las mujeres zapatistas y las mujeres rebeldes del mundo.”¹²

A poco más de cuatro años de realizado el Encuentro Comandanta Ramona, vemos la actualidad del saludo enviado desde Alemania, en esa Europa actualmente convulsionada por una de las más graves crisis, que no es sólo financiera, aunque también y sobre todo, es financiera, pero a la luz de los testimonios de las mujeres zapatistas, las protestas generalizadas en Europa, la primavera árabe y los ocupas en Estados Unidos y Canadá, no dejan de dar cuenta de un ligero influjo que los y las zapatistas han levantado en todo el mundo, el llamado al pleno respeto de la libertad y la dignidad humana. No son gratuitas algunas de las consignas que recorren el mundo. “no soy antisistémico. El sistema está contra mí”; “las corporaciones no son seres humanos” y muchas más que podríamos citar.

No está por demás advertir que los testimonios en torno a los trabajos colectivos, no dan cuenta plena de la realidad de lo que algunos han querido llamar “economía zapatista”. Hace algunos años se conoció el debate que establecieron algunos académicos y, lo más interesante, fueron sus diversas visiones y, por otro lado, la necesidad de estar más cercanos a una realidad que no es aprehensible tan fácilmente, porque corresponde a una cultura muy otra¹³. Por tanto, su “economía” y la manera de sostener la lucha, tiene que ver con factores culturales, no sólo de recuperación y conservación de las culturas indígenas, sino de otra manera de ver la transformación del mundo y resistir al sistema capitalista. Dos ejemplos serán claves en esta comprensión: la salud y la educación. Dos derechos básicos y fundamentales; sin embargo, el sistema capitalista los ha convertido en mercancías. Las mujeres zapatistas dejan de lado la mercancía y recuperan el servicio y el cuidado que tanto la salud como la educación requieren, tanto de hombres como de mujeres. Eso lo veremos en las siguientes dos entregas.

¹² http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomosostienensulucha_preguntas.mp3

¹³ Velasco, D., “¿Hay una economía zapatista? *La Otra campaña* y las alternativas al neoliberalismo”, en Revista CHRISTUS, Marzo – Abril 2006. No. 753 Año LXX, páginas 27 – 34